

APOCALIPSIS CAPÍTULO 22

Compilación de comentarios proféticos editados por Gaetan.

Ap.22:1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

¡Ahora estamos viendo el interior de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, la ciudad que descenderá del cielo, de Dios, a la Tierra Nueva! Y resulta que hay un hermoso río que nace en el mismo trono de Dios y atraviesa el centro mismo de la Ciudad, donde hay como un lindo parque. ¡Esta ciudad va a ser muy, muy hermosa! David, el salmista, dijo: *«¡Del río sus corrientes alegran la Ciudad de Dios, el*

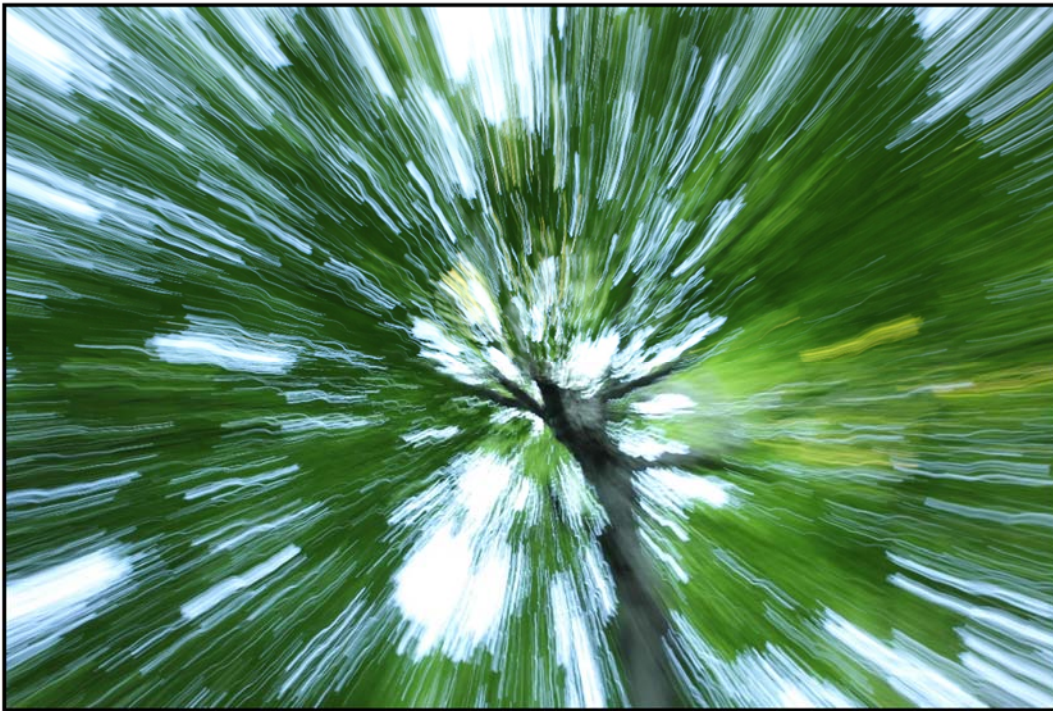


santuario de las moradas del Altísimo! Dios está en medio de ella; ¡no será conmovida!» (Sal.46:4,5) Seguramente se refería a ese río de la vida, ya que por la Jerusalén antigua no pasa ninguno.

****Ap.7:17** porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a **fuentes de aguas de vida...**

****Ap.2:7** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer **del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.**

En el Edén original había dos árboles singulares. Uno era el del conocimiento del bien y del mal, del cual Eva y luego Adán comieron, desobedeciendo a Dios, y por ese pecado se los desterró del Paraíso: había que evitar que comieran del otro árbol, el de la Vida.



****Gén.3:22-23** Y dijo el Señor Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, **que no alargue su mano, y tome también del árbol de la Vida, y coma, y viva para siempre.** Y lo sacó el Señor del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

Por lo visto, si Adán y Eva hubieran comido del fruto del árbol de la vida habrían vivido para siempre. Pues si los seres

humanos hubieran podido vivir eternamente nutriéndose de ese fruto, si ese era el ingrediente que les faltaba para alcanzar la inmortalidad corporal, fijate en lo que dice el Apocalipsis que habrá en la Ciudad Celestial:

Ap.22:2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, **estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.**

Y estos sin duda serán como el árbol de la vida que había en el Edén, solo que



habrá muchos. ¡Habrá hermosos árboles en medio del río y a ambos lados! ¡O sea que debe de haber islitas en medio de ese precioso río! ¡Esos árboles frutales celestiales producirán doce frutos distintos cada mes, imagínate! El profeta Ezequiel también alcanzo a ver ese maravilloso río y esos árboles celestiales, y los describió de la siguiente manera:

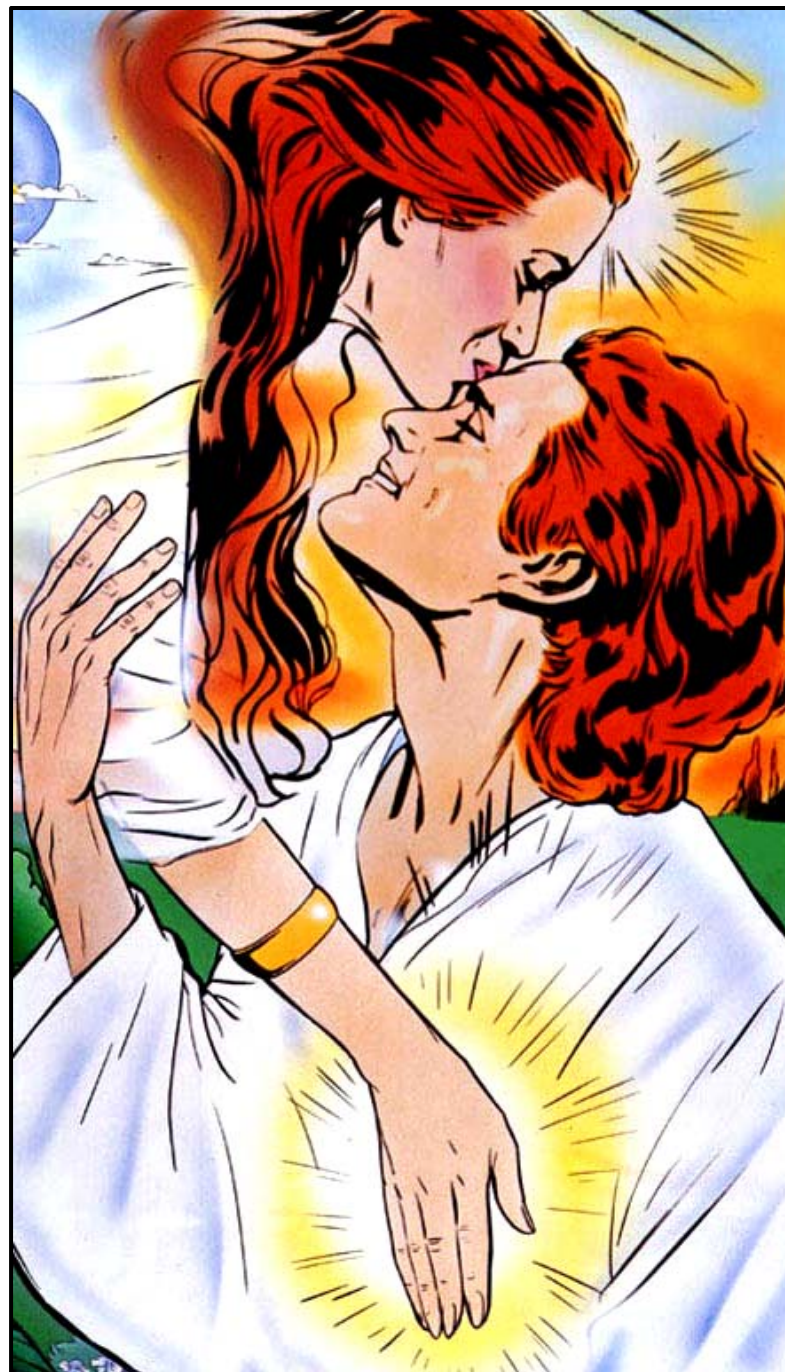
*****Ez.47:12 En las riberas del río, al uno y al otro lado, se alzarán árboles frutales de toda especie, cuyas hojas no caerán y cuyo fruto no faltará. Todos los meses madurarán sus frutos, por salir sus aguas del santuario, y serán comestibles, y sus hojas, medicinales.***

En la clase anterior, leímos que en la ciudad celestial no habrá dolor, enfermedad, ni muerte, ni pena, ni llanto. Entonces, ¿por qué hacen falta las hojas del árbol para la sanidad de las naciones? Bien, da la impresión de que los reyes y las naciones

que habrá fuera de la ciudad no serán como nosotros que ya amamos a Jesús ahora. Nosotros viviremos en la ciudad, pero ellos todavía necesitarán algo de sanidad.

“...y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.” Ahora bien, si no se trata literalmente de un árbol o literalmente de hojas, desde luego es una maravillosa imagen figurativa del hecho de que tomaremos vida de la Ciudad -algún poder curativo o unos métodos curativos para devolver la vida o dar más vida- y se la llevaremos a los que estén fuera, que por lo visto aún necesitarán cierta curación. Tal vez se trate de una curación espiritual, tal vez se trate de una curación mental, tal vez se trate simplemente de prepararlos más para conocer a Dios, adorarle, amarle y servirle en el mundo exterior.

“...para la sanidad de las naciones.” Si sólo “los salvos” pueden residir en la Ciudad Celestial, ¿quién son aquellas personas y naciones que viven fuera en la Nueva Tierra? Leemos en el capítulo 20, que en el juicio final del Trono Blanco, Dios reunirá a todos los muertos no salvos de todas las edades y que



serán juzgados según sus obras. “...y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. (Apo.20:12)” (Mat.25:31-46)

Los peores malvados serán arrojados al lago de fuego y es nuestra opinión que en la Tierra Nueva vivirán personas que no hayan sido tan malas como para merecer ir al infierno, sino que, a pesar de ser bastante buenas, tampoco se habrán salvado por medio de Jesús, y por lo tanto no podrán entrar en el Cielo y parece que son ellos los que se les permitirá estar en la Nueva Tierra.

¡Dios todavía se apiadara de ellas! ¡Nos mandará a nosotros, Sus hijos, que salgamos por las doce puertas de perla de la santa Ciudad a llevarles las hojas del árbol de la vida para su sanidad! Se las llevaremos nosotros, porque los que amamos a Jesús ahora seremos los que vivamos en esa ciudad tan fabulosa, donde recogeremos esas hojas tan especiales para llevárselas a los pobres que están afuera, para sanarles y ayudarles.

¡Sera bastante trabajo atender a todas las personas que estén en la superficie de la tierra fuera de la Ciudad Santa! Naciones enteras con reyes, gobiernos, pueblos, tierras, que estarán aún fuera. ¿Para qué estarán allí? Sabemos por qué no estarán dentro (porque no estarán salvados, por lo menos salvados como nosotros); ¡pero



seguro que estarán bastante bien, aunque estén fuera, en un planeta celestial como será aquel!

Ap.22:3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus siervos le servirán,

La maldición había comenzado con Adán y Eva:

****Gén.3:17** Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.**



«...no habrá más maldición»
Durante el Milenio se habrán eliminado bastantes aspectos de la maldición, y en la Tierra Nueva ya no quedará nada de ella. Los últimos vestigios, en concreto la muerte, serán derrotados.

«El postrer enemigo que será destruido es la muerte»
(1Cor.15:26) **«Ya no habrá más muerte»** (Rev.21:4).

Todo será nuevo, perfecto y limpio, como Dios desde un principio quería que fuera. El Señor hará de la nueva superficie terrestre el lugar más celestial y hermoso que haya conocido la humanidad, parecido a algunas

zonas rurales de la actualidad, con colinas verdes, campos y bosques, ríos y lagos, pero mucho mejor. Ya no habrá tormentas, catástrofes ni cataclismos. Todo será hermoso y tranquilo, el Paraíso de Dios con el que siempre han soñado los hombres. El Milenio habrá sido un precursor de la Tierra Nueva, casi un paraíso, pero no del todo, pues todavía quedará algo de la maldición, y no todo el mundo



acatará las leyes del amor de Dios; mientras que en la Tierra Nueva, por primera vez desde el Edén, todos conviviremos en perfecta paz, amor y armonía.

El mundo será más o menos como habría sido si Adán y Eva no hubieran desobedecido. Todos los que habiten en él habrán resucitado, y aunque su cuerpo será parecido al que tenían antes, cabe suponer que será un

poco distinto, pues estará hecho para vivir eternamente. Es lógico imaginarse que no sufrirá el desgaste gradual que sufre actualmente nuestro organismo.

Ap.22:4 y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.

****Mat.5:8** Bienaventurados los de limpio corazón, porque **ellos verán a Dios**.

****1Jn.3:2** Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero **sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es**. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.

****Ap.3:12** Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y **escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo**.

Ap.22:5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque **Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos**.

****Isa.60:19-20** El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, **sino que el Señor te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque el Señor te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados**.

****Dan.7:18** Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y **poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre**.



Ap.22:6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, **el Dios de los espíritus de los profetas**, ha enviado Su ángel, para mostrar a Sus siervos **las cosas que deben suceder pronto**.

Ap.22:7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

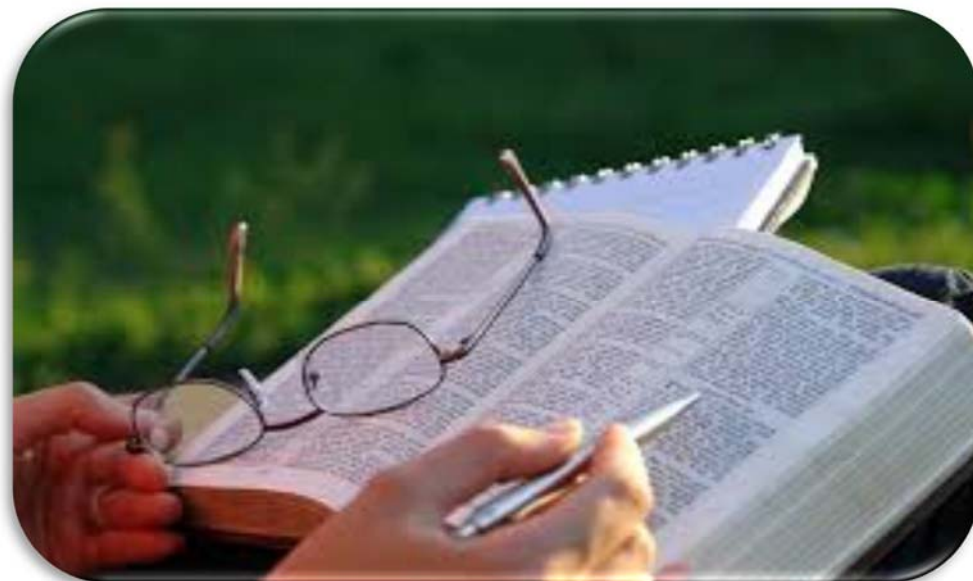
“¡He aquí, vengo pronto o (rápidamente)!” como dice la Traducción literal de la versión inglesa King James. Cuando venga lo hará a todo prisa.

****Ap.1:3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas. Se nos dice que somos "bienaventurados" cuando leemos el**

libro de Apocalipsis. Muchas personas e incluso muchos cristianos dicen: "Oh, yo no quiero leer el libro de Apocalipsis, ¡me da miedo!" Pero si el Señor nos dio este libro, seguramente quiere que lo leamos y que entendamos grandes porciones de ello, sobre todo a medida que avanzamos en estos últimos días. Él dice que somos bendecidos y dichosos si lo hacemos, no dice "asustados". Estaremos más preparados si lo hacemos. (Dan.11:33; 12:10)

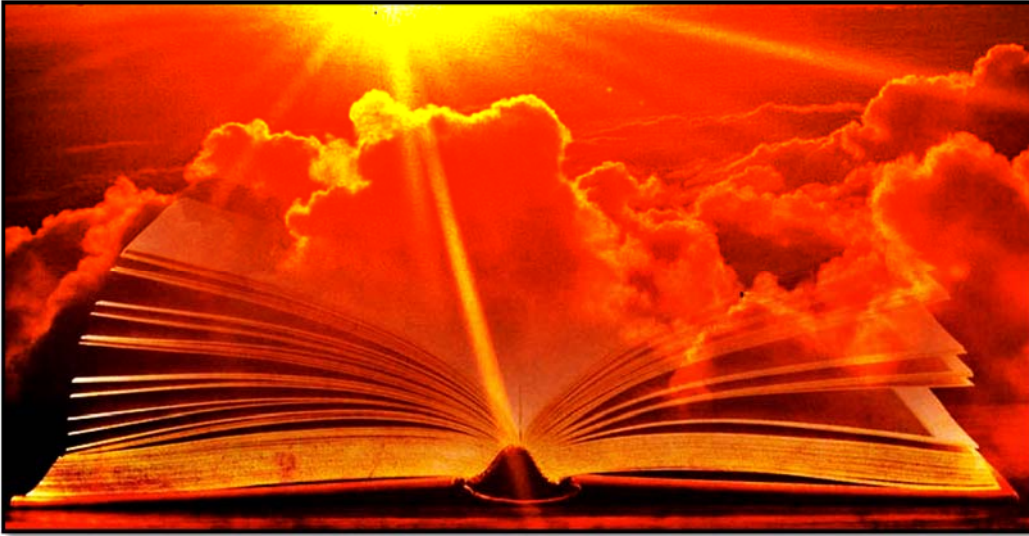
Ap.22:8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, **me postré para adorar** a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Ap.22:9 Pero él me dijo: Mira, **no lo hagas**; porque yo soy consiervo tuyo, **de tus**



hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Le dijo: «¡no me adores a mí! ¡Soy uno de tus hermanos los profetas!» No dijo qué profeta era. Podía haber sido cualquiera de los profetas mayores, o de los menores. No dijo cuál era, pero dijo: «Yo soy de tus hermanos los profetas, soy un consiervo tuyo, ¡así que no me adores sino adora al Señor!»



Ap.22:10 Y me dijo: **No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.**

En el caso del profeta Daniel, Dios le dijo "**cierra las palabras y sella el libro**" porque no eran por la época de Daniel, sino para un futuro lejano, para aquellos que vivirán "**el tiempo del fin**"

****Dan.12:4** Pero tú, Daniel, **cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin.** Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

En cambio, los relatos de este libro, las predicciones y profecías, empezaron justo en la época de Juan. Por eso dice que "**el tiempo está cerca**". Y este libro repasa toda la historia del mundo en forma profética, desde la época de Juan hasta el mismo Fin.

Ap.22:11 El que es **injusto**, sea injusto todavía; y el que es **inmundo**, sea inmundo todavía; y el que es **justo**, practique la justicia todavía; y el que es **santo**, santifíquese todavía.

Eso viene a mostrar cómo divide Dios las clases de este mundo. Parece que hay dos entre los no salvos o los impíos. ¡Y los clasifica como los injustos, o inmisericordes y desamorados, y los francamente inmundos, sucios, repugnantes y viles! Pero ninguna de las dos clases se salva, y tanto unos como otros son sucios y viles y no son hijos de Dios.

****2Tim.3:13-14** *más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor,*

*engañando y siendo engañados. Pero **persiste tú en lo que has aprendido** y te persuadiste...*



Luego tiene un par de clases entre los justos: ¡Los rectos y los santos! Algunas personas que son justas, como la gente de las iglesias, lleva una vida buena y trata de hacer lo que está bien. Y luego están los santos, los que están totalmente dedicados al Señor y a Su servicio, separados

completamente, limpios y relucientes a los ojos de Dios, puros y santos en su amor por el Señor, y le sirven día y noche: ¡los santos!

Ap.22:12 He aquí Yo vengo pronto, y **Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.**

****Mat.16:27** *Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces **pagará a cada uno conforme a sus obras.***

****Isa.40:10** *He aquí que el Señor Dios vendrá con poder, y su brazo señoreará; **he aquí que su recompensa viene con Él,** y su paga delante de su rostro.*

Ap.22:13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Alfa y Omega son la primera y última letra del alfabeto griego, y con eso quiere decir el principio y el fin.

****Isa.44:6** *Así dice el Señor Rey de Israel, y su Redentor, el Señor de los ejércitos: **Yo soy el primero, y yo soy el postrero,** y fuera de mí no hay Dios.*

****Ap.21:6** *Y me dijo: Hecho está. **Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.** Al que tuviere sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.*

Ap.22:14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Con el fin de tener derecho al árbol de la Vida y a la Ciudad Celestial, tenemos que "lavar nuestras ropas", lo que significa ser salvo por la sangre de Jesucristo. Sólo los salvos pueden entrar en la ciudad y eso es pagado por el sacrificio de Jesús en la cruz.



****Ap.7:14** Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han **lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.**

****Ap.21:27** No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino **solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.** (Ver Apo.1:5, Rev.3:4 & Isa.61:10)

Ap.22:15 Mas los perros **estarán fuera**, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

¿Qué dos grupos habrá cuando tenga lugar la resurrección final de todos los muertos para el Juicio ante el Gran Trono Blanco? Los que se libren y los condenados. ¿Y quiénes son ellos en términos bíblicos? Los que se hallen inscritos en el Libro de la Vida y los que no se hallen en el Libro de la Vida. De los millones que resucitaran de los muertos cuando el Juicio ante el Gran Trono Blanco y se dividan en esos dos grupos, ¿qué les pasara a los que se hallen inscritos en el Libro de la Vida? Parece que vivirán en la Tierra Nueva. Y seguramente tarde o temprano se salvarán. ¿Cómo van a poder vivir en ella sin salvarse? Cuesta creer que fuera a haber algún rebelde allí, aunque según el capítulo 22 del Apocalipsis todavía quedarán algunos tipos bastante malos, o por lo menos que



habrán sido malos antes. ¡Habla de mentirosos y fornicarios y toda suerte de gente horrible que habrá fuera de la Ciudad! Bien; ¿acaso todos ustedes no han sido mentirosos y de todo en algún momento dado? ¡A decir verdad, en esos estamos incluidos todos! Y a pesar de todo, Dios a ustedes los salvó, ¿verdad? ¿Por qué, pues, no los va a salvar a ellos cuando estén fuera de la Ciudad?

****Ose.14:4** *Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.*

Ap.22:16 Yo Jesús he enviado Mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy **la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.**

Ap.22:17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: **Ven.** Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

****Isa.55:1** *A todos los sedientos: **Venid a las aguas;** y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.*

****Jn.4:14** *más el que bebiere del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.*

****Jn.7:37** *En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: **Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.***



Ap.22:18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de **este** libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Ap.22:19 Y si alguno quitare de **las palabras del libro de esta profecía**, Dios quitará su parte del Libro de la Vida, y de la Santa Ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

Hay quien dice que esto se refiere a toda la Biblia. ¡Pero solo se refiere a ESTE libro en particular, el libro del Apocalipsis! No se le debe añadir ni quitar nada. ¡No estaba diciendo que eso quisiera decir que Dios no iba a hablar nunca más!

Ap.22:20 El que da testimonio de estas cosas dice:

Ciertamente vengo en breve.
Amén; **sí, ven, Señor Jesús.**

*****Heb.9:28*** así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; **y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.**

Ap.22:21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

¡El mundo será mejor entonces, con personas mejores que ya habrán aprendido las lecciones de la Ley del Amor de Dios y serán más felices que nunca, porque por fin serán purgadas y purificadas de sus pecados de rebelión contra el Señor y



curadas por las hojas de los Arboles de la Vida que nosotros les serviremos llevándoselas desde el lugar donde crecen junto al Río de la Vida dentro de la



Ciudad! Todos estarán satisfechos y sabrán que recibieron su merecido castigo, lo que les hacía falta. Y entonces no habrá más que justicia; ¡ya no habrá más mal ni más impíos, impiedad ni desobediencia! ¡Todos los hombres adorarán al Señor en todo lugar, todos los hombres de todas partes le conocerán, todas las naciones se postrarán ante Él para servirle, y la tierra entera será regenerada!

«De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. ¡Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús!» (Ef.1:10, 2:7)



Y cuando hayamos terminado con eso, ¿Quién sabe lo que Dios nos tendrá deparado? ¡Quizás el Señor quisiera que colonicemos otros mundos! ¿Para qué es todo el universo y toda esa cantidad enorme de espacio si El sólo está interesado en este planetita? ¡Tal vez entonces haya otros mundos que tengamos que rescatar, salvar, rehabilitar, regenerar, reconciliar, enseñar, instruir, curar, etc.! ¡Es posible que Dios no nos haya revelado tantos detalles en su Palabra porque no nos hacía falta saber tanto! ¡Demasiado nos ha revelado ya contándonos tanto, tanto como nos ha dicho!

¡Pero el Cielo no es el fin! ¡No es más que el comienzo! ¡Sabe Dios cuánto más tendremos que conquistar después de haber conquistado la tierra y todas las almas que han vivido en ella con todos sus problemas! ¡Sabe Dios qué otros mundos tendremos que

descubrir, a qué otros universos puede que tengamos que compartir el evangelio todavía! ¡Seguiremos adelante más allá de la venida de Cristo, del Milenio, de la Ciudad Celestial, hasta el espacio exterior, y sabe Dios hasta dónde tendremos que llegar! ¡Y disfrutaremos cada momento si somos siervos fieles!

Esperamos, pues, que esta lección te haya dado una idea y un concepto mejor de cómo es en realidad el Cielo, según las descripciones que Dios ya nos ha dado en la Biblia. ¡Y esperamos que te emocione y llene de ganas de conocerlo y estar allí pronto!

¿Estás listo? ¿Has hecho ya tu reservación? ¿Podrás caminar por esa Ciudad? Dice que **«¡solamente los salvos andarán por ella!»** (Ap.21:24.) No te vas a querer perder eso, ¿verdad? No vas a conformarte simplemente con vivir fuera de la Ciudad y mirarla de lejos, ¿verdad? ¿verdad que quieres vivir allí dentro del mundo de la hermosa y Santa Ciudad de los salvos, y poder salir a atender a los pobres que salvaremos, rejuveneceremos, rehabilitaremos, reconstituiremos y reconciliaremos?



¡La Nueva Jerusalén, la ciudad que descenderá del cielo, de Dios, a la Tierra Nueva!



¡La entrada a esta grandiosa y celestial Ciudad del espacio es gratuita! ¡Ya está pagada con la sangre de Jesús en la cruz! ¡Lo único que tú tienes que hacer es recibir a Jesús como tu Salvador! ¡Pídele que entre en tu corazón ahora mismo! Ten tu nombre puesto en el Libro de la Vida del Cordero en el Cielo; ¡así estarás seguro de tener tu reservación confirmada para una de esas moradas de la dorada Ciudad del Cielo de Dios! ¡Ese es el lugar en el que tú estarás feliz para siempre con Jesús! Si Le amas, y Le recibes y vives por Él ahora, ¡puedes disfrutarle a Él y al Cielo para siempre!

«Y el Espíritu y la esposa dicen: ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; ¡y el que quiera, tome del Agua de Vida gratuitamente!» (Ap. 22:17)

¡Que Dios te bendiga con su maravilloso don de la salvación eterna y un futuro verdaderamente celestial que aguardar! ¡Nos vemos allí!